

La participación de los jóvenes de bajos ingresos en el sistema universitario argentino (1996-2023)

Introducción

La cuestión del acceso y los logros educativos de los estudiantes de nivel universitario en Argentina, y en particular de aquellos provenientes de los sectores de menores ingresos socioeconómicos, es un tema que ha ganado terreno en el debate público actual en un contexto de fuerte ajuste fiscal que amenaza el financiamiento de las universidades.

Una lectura difundida por algunos analistas, organizaciones y fundaciones educativas sostiene que el sistema universitario nacional es en esencia elitista y, por lo tanto, económicamente regresivo e ineficiente. Este argumento se edifica sobre dos *supuestos* problemas existentes en el funcionamiento del sistema. El primero, se sostiene, es que la población de bajos recursos no accede a la universidad pública—o solo accede una pequeña minoría—, con lo cual el gasto en educación superior es regresivo: los sectores pobres financian la educación superior de los sectores medios y altos. El segundo es que el sistema universitario promueve un bajo nivel de egreso, en especial entre los estudiantes de menores recursos quienes naturalmente enfrentan mayores condicionantes para finalizar sus estudios, con lo cual el gasto educativo es ineficiente: alta inversión pública con bajos retornos.

En este marco de discusión, el presente informe se concentra en el primero de los supuestos déficits del sistema universitario nacional: el acceso a la universidad de los estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos económicos. Más concretamente, utilizando datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, en primer lugar se realiza un análisis comparativo de la evolución del acceso universitario de los jóvenes de 18-24 años con residencia en áreas urbanas del país, según el ingreso económico per cápita familiar durante el periodo 1996-2023. En segundo lugar, se examinan los cambios ocurridos en la composición social de la matrícula universitaria, esto es, cómo ha variado la participación porcentual de cada estrato social a lo largo de estos años.

La evidencia empírica suministrada permite cuestionar la validez del argumento de la regresividad del gasto universitario. En un contexto de crecimiento sistemático de toda la matrícula universitaria, los datos reportan un aumento significativamente

mayor de estudiantes entre los jóvenes cuyas familias pertenecen a los sectores de menores ingresos económicos de la población que entre los jóvenes que provienen de familias de ingresos medios y altos.

Por un lado, el porcentaje de jóvenes pertenecientes a los hogares de menores ingresos que asiste a la universidad prácticamente se triplicó en el periodo analizado, creciendo de apenas el 8,3% en 1996 al 21,2% en 2023 para el quintil más pobre y del 12,9% al 34% para el segundo quintil. Por otro lado, la cantidad de jóvenes de hogares de ingresos medios que concurren a la universidad también creció, aunque en una magnitud más moderada y a un ritmo más lento, pasando del 25,6% en 1996 al 37,2% en 2023, mientras que el porcentaje de jóvenes con altos ingresos familiares que cursan estudios universitarios aumentó levemente del 37,2% al 43% para el cuarto quintil de ingresos, y del 49,4% al 52,7% para el quintil más rico.

Las diferentes dinámicas de crecimiento que asumieron estas trayectorias educativas fueron modificando la composición social de la matrícula universitaria. En efecto, los datos de la EPH muestran un crecimiento constante de la proporción de estudiantes universitarios cuyas familias pertenecen a los quintiles de menores ingresos, a expensas de un descenso sistemático en la proporción de estudiantes de los hogares de mayores recursos. Puntualmente, la participación en el sistema universitario de los jóvenes pertenecientes al 40% de las familias de menores ingresos se duplicó en el periodo analizado, pasando de representar el 18% de los estudiantes universitarios en 1996 al 42% en 2023. El crecimiento más pronunciado se observa entre los jóvenes que pertenecen a los hogares más pobres, cuya participación en el análisis punta a punta del periodo creció un 152%, trepando del 7,3% de quienes afirman cursar estudios universitarios al 18,4%. La proporción de estudiantes de familias pertenecientes al segundo quintil de menores ingresos, por su parte, también aumentó significativamente un 122%, subiendo del 10,6% al 23,5%. Mientras que la proporción de jóvenes de ingresos medios se mantuvo sin grandes cambios en torno al 20%, la participación de los estudiantes provenientes de familias de altos ingresos (quintil 4 y quintil 5), que en 1996 representaban algo más del 60% de los estudiantes universitarios declarados en la EPH, descendió al 37% en 2023 (20% y 17%, respectivamente).

Así, en la actualidad, la distribución de los estudiantes universitarios según quintiles de ingresos muestra una relativa paridad entre los estratos sociales sin precedentes en la historia de la educación superior argentina. De forma tal que la actual estructura de accesos educacionales a la universidad no presenta un sesgo distributivo regresivo, esto es, los sectores de menores ingresos económicos de la población no soportan con sus impuestos la educación superior de los sectores medios y de los más acaudalados.

La estructura de accesos educacionales al sistema universitario y la inclusión educativa de los sectores más vulnerables es independiente de la evolución del nivel de pobreza en nuestro país. Durante los años analizados en este informe tuvieron lugar períodos de fuerte incremento de la pobreza (1999-2002 y 2018-2020), períodos de leve aumento (2021-2023), períodos de relativa estabilidad (1996-2000; 2014-2017) y períodos de sistemática disminución (2003-2013). Estas fluctuaciones, sin embargo, no se asocian con la evolución de la matrícula universitaria—y dentro de ella, con el acceso de los estudiantes de bajos ingresos—que experimentó una tendencia de crecimiento sostenido en el tiempo.

La dinámica del acceso universitario de los jóvenes parece estar en gran medida relacionada con el ciclo político, o la decisión del gobierno nacional de crear nuevas universidades en el Conurbano bonaerense, donde reside la mayor cantidad de población joven en situación de vulnerabilidad, en un contexto de ciclo económico expansivo.

Si bien los datos disponibles en la EPH no permiten establecer la universidad a la que asisten quienes declaran ser estudiantes, la evidencia que se presenta y discute en la parte final de este informe sugiere que las universidades nacionales ubicadas en la región del Conurbano, y en particular las de más reciente creación, registran una proporción significativamente mayor de estudiantes pertenecientes a familias de bajos ingresos económicos que el resto de las universidades. Información sobre el nivel educativo de los progenitores suministrada en los Anuarios Estadísticos indica que la composición de la matrícula de las universidades del Conurbano contiene una porción sensiblemente mayor de primeros estudiantes universitarios como así también de estudiantes cuyos padres y madres solo alcanzaron a finalizar

la escuela primaria y/o no lograron terminar la secundaria.

El acceso de los sectores de bajos ingresos a la universidad

La condición socioeconómica del hogar de origen constituye un determinante central de las posibilidades de acceso y logro educativo de las personas. Cuanto menor es el nivel de ingreso per cápita del hogar y menor es el clima educativo familiar, menores son las posibilidades de ingresar y finalizar los estudios secundarios y superiores. Esta condición no sólo restringe directamente tales posibilidades por obvias razones económicas, sino también indirectamente por la menor disponibilidad de tiempo que pesa sobre las y los jóvenes y adultos de bajos recursos quienes deben atender mayores cargas domésticas y responsabilidades de cuidado (en particular las mujeres), recorrer largas distancias para llegar a la escuela o a la universidad, y atender mayores presiones laborales.

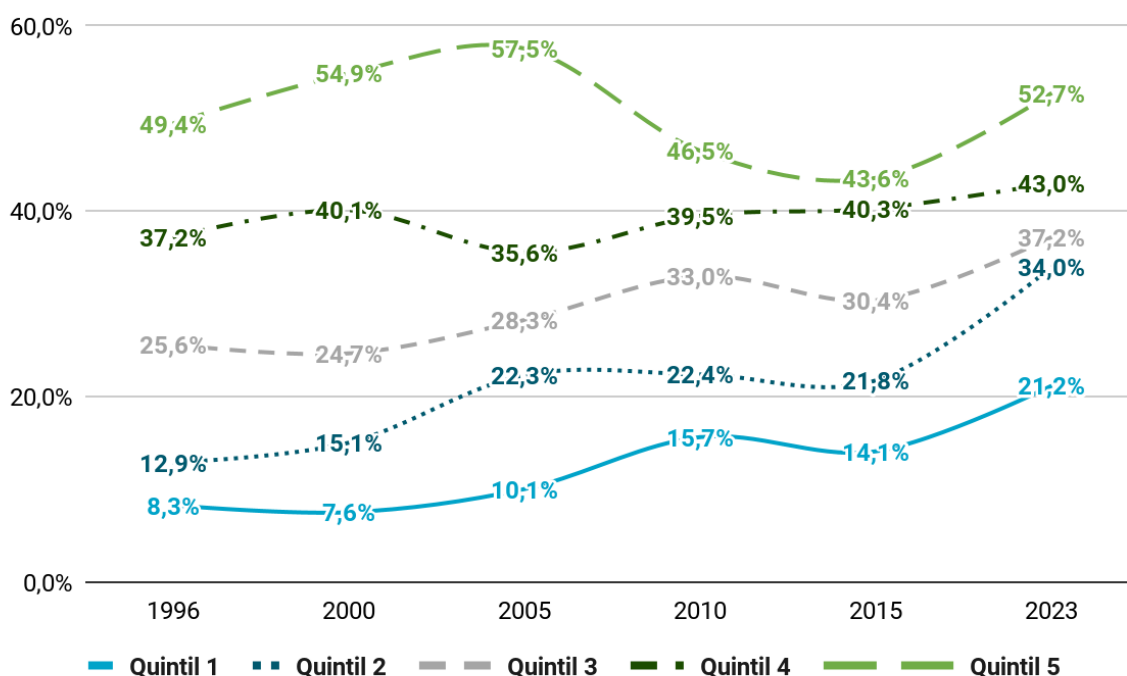
¿Cómo evolucionó el acceso educativo de los jóvenes de bajos ingresos a la universidades argentinas? El gráfico 1 muestra la evolución en el periodo 1996-2023 del porcentaje de la población en edad teórica (18-24 años) residente en áreas urbanas que reporta en la EPH encontrarse cursando estudios universitarios, según el ingreso económico familiar per cápita de sus hogares. Se observa un crecimiento en la proporción de jóvenes de todos los quintiles de ingreso que asisten a la universidad. Este patrón es consecuente con el notable aumento del de la matrícula universitaria durante esos años¹. Además, se aprecia un mayor crecimiento del acceso universitario entre los jóvenes cuyas familias pertenecen a los quintiles de menores recursos. Mientras que en 1996 apenas el 8,3% de los jóvenes del quintil más pobre y el 12,9% del segundo quintil de ingreso asistían a la universidad, en la actualidad concurren el 21,2% y el 34%, respectivamente. Esto significa que dentro del segmento de menores ingresos, la proporción de jóvenes universitarios se multiplicó por dos veces y media en unos treinta años². Este crecimiento es

¹ Para más detalles sobre la evolución de la matrícula del sistema universitario, ver el Primer Informe del LPE - Matrícula Universitaria: <https://n9.cl/unahur>.

² El Anexo I incluye la evolución del porcentaje de jóvenes de 18-24 años que cursa el nivel superior (terciario + universitario). Los datos de nivel superior deben analizarse con cautela. Debido a que se trata de un subgrupo de la muestra, las fluctuaciones en la distribución a lo largo del tiempo se encuentran especialmente afectadas por el error muestral.

sensiblemente superior al aumento del acceso universitario observado entre los jóvenes de ingresos medios y especialmente de ingresos altos. El porcentaje de jóvenes universitarios cuyos hogares pertenecen al tercer quintil de ingresos creció 12 puntos porcentuales en el periodo, subiendo del 25,6% en 1996 al 37,2% en 2023; mientras que la proporción de jóvenes de altos ingresos familiares aumentó levemente del 37,2% al 43% para el cuarto quintil de ingresos, y del 49,4% al 52,7% para el quintil más rico.

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de la población en edad teórica (18-24 años) que asiste a la universidad según quintiles de ingresos, 1996-2023.



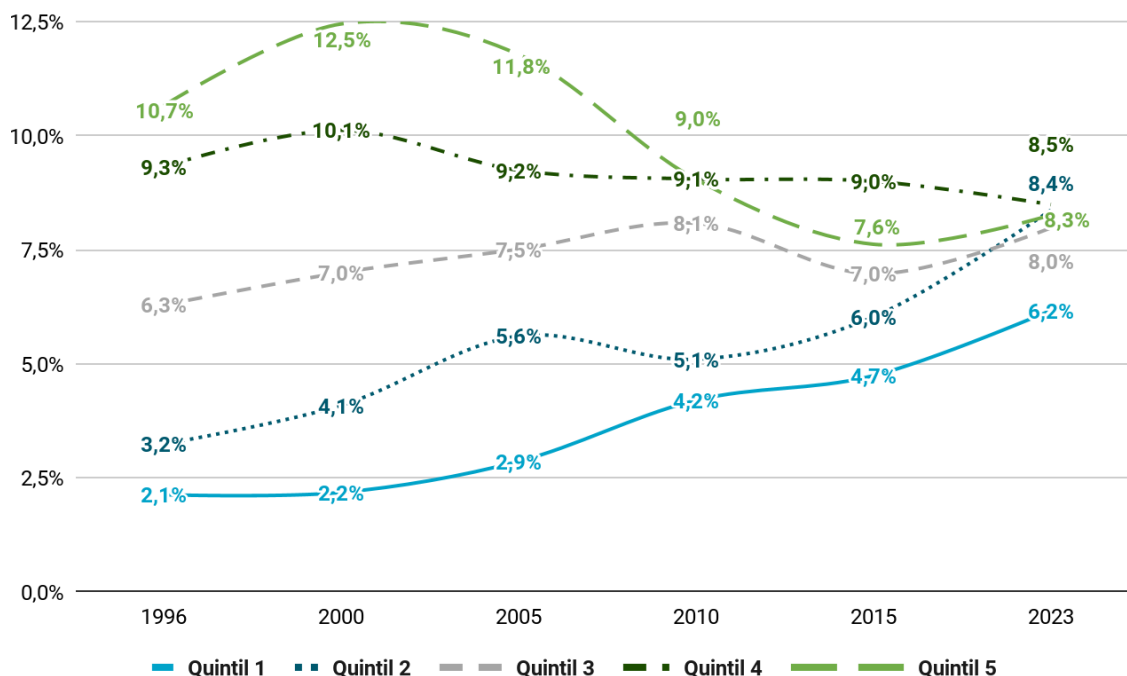
Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

El uso de la edad teórica esperada (18-24 años) como indicador de acceso educativo puede llevar a subestimar la inclusión de la población de bajos ingresos y su crecimiento real. Esto es así por al menos dos razones. Primero, una proporción mayor de estos sectores no finaliza el nivel secundario en el tiempo esperado o asiste a la educación de adultos, lo que conlleva un potencial ingreso tardío a la universidad. Segundo, estos sectores también tienden a insumir más tiempo en

terminar sus estudios universitarios por las desventajas estructurales que enfrentan, lo que comprende un egreso tardío de la universidad.

Para atender esta cuestión, el gráfico 2 considera el porcentaje de la población que declara estar cursando estudios universitarios según quintiles de ingresos sobre el total de la población de 18 años o más. Como puede apreciarse, el crecimiento del acceso educativo de los estudiantes de bajos recursos es en efecto algo más pronunciado que cuando se considera la edad teórica esperada. Específicamente, el porcentaje de los subgrupos de la población cuyos hogares pertenecen a los dos quintiles de menores ingresos casi que se triplicó entre 1996 y 2023, pasando del 2,1% al 6,2% en de la población total en el caso del quintil 1 y del 3,2% al 8,4% en el caso del quintil 2. A medida que aumenta el nivel de ingreso familiar del hogar y las posibilidades de terminalidad en la edad esperada, el porcentaje de estudiantes universitarios del estrato sobre la población total naturalmente disminuye. Así, el porcentaje de estudiantes de ingresos medios creció solo 1,7 puntos porcentuales en el periodo, de 6,3% a 8,1%, mientras que la población perteneciente al cuarto y quinto quintil de ingresos se redujo de 9,3% a 8,5% y de 10,7% a 8,3%, respectivamente.

Gráfico 2. Evolución del porcentaje de la población mayor de 18 años que asiste a la universidad según quintiles de ingresos, 1996-2023.



Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Las diferentes dinámicas de crecimiento que asumieron estas trayectorias educativas fueron modificando la composición social de la matrícula universitaria. Analizando el fenómeno del acceso educativo desde esta perspectiva, los datos de la composición social de la matrícula declarada en la EPH sustentan un crecimiento constante de la proporción de estudiantes universitarios cuyas familias pertenecen a los hogares de menores ingresos, a expensas de un descenso sistemático en la proporción de estudiantes pertenecientes a los hogares de mayores recursos.

El gráfico 3 muestra la composición social de la matrícula universitaria para los jóvenes y adultos mayores de 18 años que residen en aglomerados urbanos del país y declaran estar cursando estudios universitarios, según el nivel de ingresos per

cápita del hogar entre 1996 y 2023³. El gráfico 4 hace lo propio exclusivamente para la población de 18-24 años.

En línea con la dinámica de crecimiento de las trayectorias de acceso educativo a la universidad de los estratos de bajos, medios y altos ingresos, en efecto se observa que la participación de los jóvenes perteneciente al 40% de los hogares de menores recursos se duplicó en el periodo analizado, pasando de representar el 18% de los estudiantes en 1996 al 42% en 2023. Por su parte, la participación de la población correspondiente al 40% de los hogares con ingresos más altos, que al inicio de la serie histórica representaba algo más del 60% de los estudiantes, descendió hasta representar el 37% en la actualidad⁴.

El crecimiento más pronunciado se observa entre los jóvenes cuyas familias pertenecen al primer quintil, es decir los de menores ingresos. En el análisis punta a punta del periodo, como se resume en la Tabla 1, la participación de este estrato se incrementó del 7,3% en 1996 al 18,4% en 2023, un aumento sustancial del 152%. La proporción de estudiantes de familias pertenecientes al segundo quintil de menores ingresos también experimentó un crecimiento muy significativo del 122%, pasando de representar el 10,6% al 23,5% de los estudiantes universitarios. La dinámica de estas trayectorias, como se describe más adelante, no responde a la evolución de la pobreza en Argentina sino más bien a la expansión de la oferta educativa que acompañó la ola de creación de nuevas universidades nacionales en el Conurbano bonaerense entre 2007 y 2015.

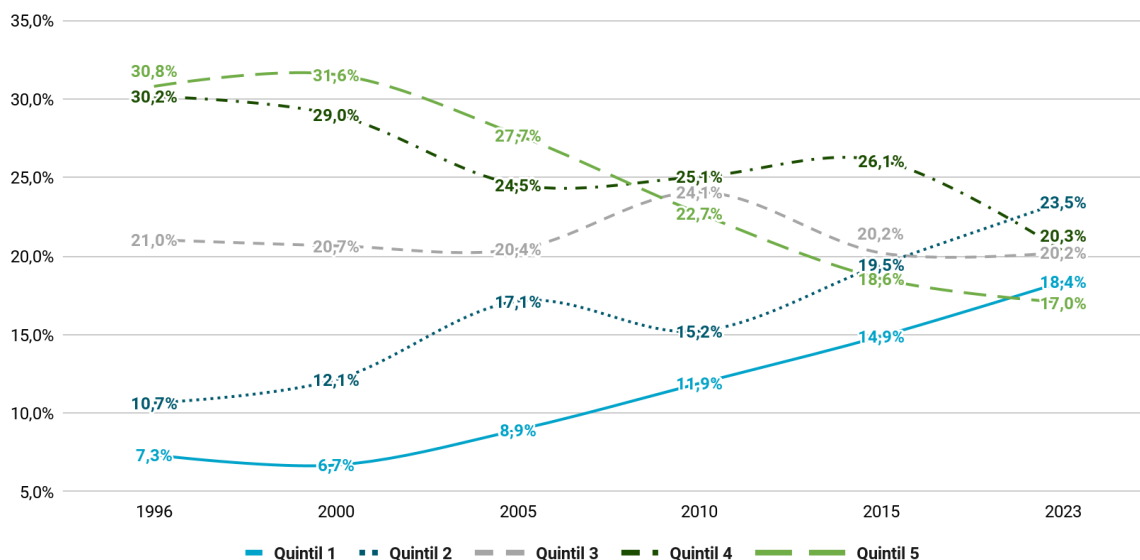
Mientras que la participación de los jóvenes provenientes de hogares con ingresos medios se mantuvo a lo largo del periodo sin grandes modificaciones en torno al 20%, la proporción de estudiantes cuyas familias pertenecen al cuarto y quinto quintil, esto es, los hogares de mayores ingresos económicos, se redujo

³ Los cálculos también se realizaron reconstruyendo la serie de la EPH con la escala decílica calculada sobre el total nacional. Asimismo, tanto con la escala decílica calculada por aglomerado para toda la serie como con la escala decílica calculada sobre el total nacional, se consideraron los ingresos totales familiares per cápita y los ingresos totales familiares brutos. Independientemente de los criterios de medición utilizados, se observan las mismas tendencias históricas. Ver anexo II.

⁴ Al analizar las diferencias entre la evolución del porcentaje de población cursando en la universidad según quintiles de ingresos familiares y la composición de la matrícula universitaria según quintiles de ingresos familiares, es importante señalar dos advertencias. La primera, es que el decil de ingresos calculado y publicado en bases usuarias por INDEC refiere a una característica del hogar del individuo, y no del individuo. Segundo, al tratarse de una estimación sobre subgrupos (deciles de ingresos, grupos de edad, asistencia a la universidad), se debe considerar la presencia de errores de muestreo. Para los escenarios analizados, los coeficientes de variación (CV) para cada subgrupo varía entre 4% y 16%, sin superar el umbral crítico del 20% recomendado por INDEC.

sustancialmente del 30,2% al 20,3% y del 30,8% al 17%, respectivamente. Este descenso representa una caída de prácticamente el 33% para el cuarto quintil y del 45% para el quinto⁵.

Gráfico 3. Evolución de la composición social de la población mayor de 18 años que asiste a la universidad según quintiles de ingresos, 1996-2023.



Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

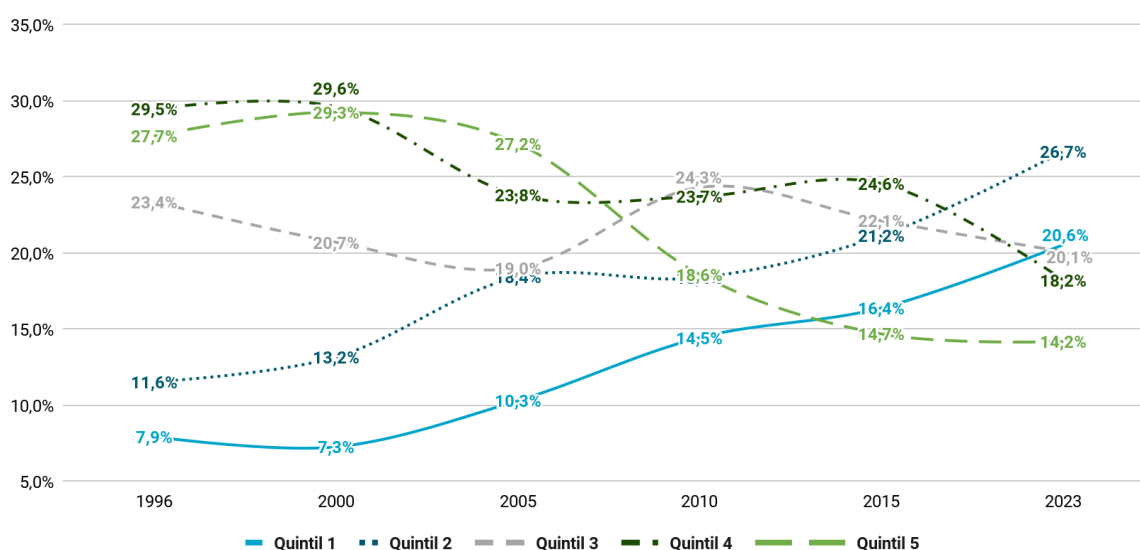
Tabla 1. Variación porcentual de la composición social de la población mayor de 18 años que asiste a la universidad según quintiles de ingreso, 1996-2023.

	1996	2023	Variación porcentual
Quintil 1	7,3%	18,4%	↑ 152%
Quintil 2	10,6%	23,5%	↑ 121,6%
Quintil 3	21%	20%	↓ 4,8%
Quintil 4	30,2%	20,3%	↓ 32,8%
Quintil 5	30,8%	17%	↓ 44,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

⁵ En el Anexo III se realiza una aclaración sobre la composición de la matrícula en instituciones estatales en comparación con la composición de de la misma en instituciones privadas.

Gráfico 4. Evolución de la composición social de la población de los jóvenes 18-24 años que asiste a universidades, 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

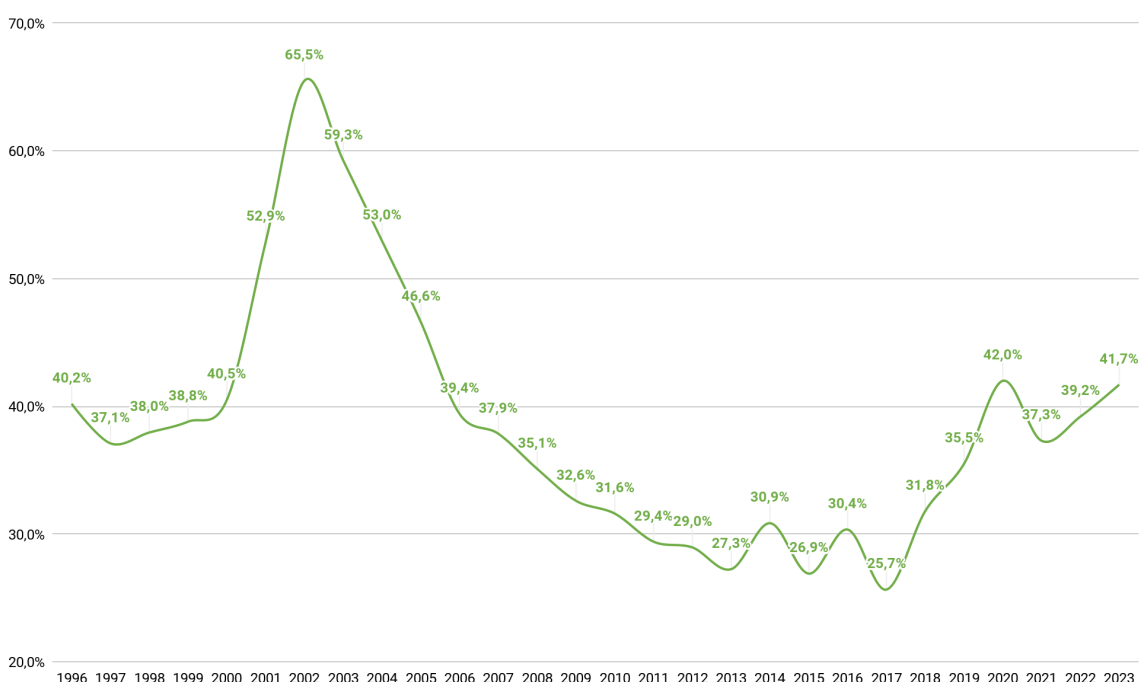
En suma, la distribución actual de los estudiantes universitarios según quintiles de ingresos reportada en la EPH muestra una relativa paridad entre los estratos sociales sin precedentes en la historia de la educación superior argentina. Este dato cuestiona la validez de la interpretación según la cual el gasto público en educación superior presenta un sesgo distributivo regresivo y, por lo tanto, elitista. Es decir, la idea empíricamente infundada en la actualidad de que los sectores de menores ingresos—quienes, según esta lectura, no acceden o acceden en baja proporción al sistema—financian con el pago de sus impuestos la educación superior de los sectores medios y altos.

El rol de las Universidades Nacionales del Conurbano bonaerense

La inclusión educativa de los sectores de menores ingresos al sistema universitario nacional no está relacionada con la evolución de la pobreza en el país. Como se observa en el gráfico 5, durante los años analizados en este informe

tuvieron lugar períodos de fuerte incremento de la pobreza (1999-2002 y 2018-2020), otros de leve aumento (2021-2023), periodos de cierta estabilidad (1996-2000; 2014-2017) y periodos de sistemática disminución (2003-2013). Estas fluctuaciones en la tasa de pobreza, sin embargo, no se asocian con la evolución de la matrícula universitaria nacional—y dentro de ella, con la porción correspondiente a los estudiantes de bajos ingresos—que experimentó una tendencia de crecimiento sostenido en el tiempo.⁶

Gráfico 5. Evolución de la pobreza en Argentina, 1996-2023.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y Zack, G., Schteingart, D. y Favata, F. 2020. Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea. Sociedad y economía. **Nota:** Se utiliza el dato del segundo semestre de cada año. La “Línea de Indigencia” establece si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas, denominada Canasta Básica Alimentaria (CBA). Por su parte, la “Línea de Pobreza” extiende el umbral para incluir no sólo los consumos alimentarios mínimos sino también otros consumos básicos no alimentarios. La suma de ambos conforma la Canasta Básica Total (CBT), la cual es también contrastada con los ingresos de los hogares relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

La dinámica del crecimiento de la matrícula y la inclusión educativa universitaria, en cambio, parece estar en gran parte relacionada con el ciclo político, esto es, la decisión del gobierno nacional de ampliar el sistema universitario con la creación de nuevas universidades en regiones no favorecidas del país, en particular en el área

⁶ Para más detalles sobre la evolución de la matrícula universitaria desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, consultar el Primer Informe del LPE - Matrícula Universitaria: <https://n9.cl/unahur>.

del Conurbano bonaerense donde reside la mayor cantidad de población vulnerable.

Entre 1996 y 2000 las ocho Universidades Nacionales ubicadas en el Conurbano (Lomas de Zamora, Luján, San Martín, La Matanza, Quilmes, Lanús, General Sarmiento y Tres de Febrero) aumentaron su matrícula un 70%, pasando de tener alrededor de 54.000 estudiantes inscriptos a unos 92.000. La participación de los quintiles de menores ingresos, sin embargo, se mantuvo constante a lo largo de esos años en un valor promedio cercano al 7% para los estudiantes del quintil 1 y al 12% para los del quintil 2. Es decir, la creación de esta primera ola de universidades respondió más bien a la necesidad de fomentar perfiles profesionales orientados al desarrollo económico y descentralizar la oferta universitaria tradicional (García de Fanelli, 1997), antes que a generar una oferta educativa que atrajera estudiantes de los sectores más desfavorecidos. Entre 2000 y 2005, se evidenció cierta estabilidad en la evolución de la matrícula de las universidades del Conurbano (y del sistema en general), que apenas aumentó un 18% pasando de 92.000 a 108.000 estudiantes, coincidente con la crisis económica inducida por la salida traumática del régimen de Convertibilidad. La participación del quintil más pobre en ese periodo creció muy marginalmente: de 7% a 8% para el quintil más pobre y del 12% al 14% para el segundo quintil de ingresos.

En el contexto de un ciclo económico expansivo y un incremento histórico de la inversión a cargo del Estado nacional en educación básica y superior, entre 2007 y 2015 se crearon dieciocho Universidades Nacionales, ocho de ellas en el conurbano bonaerense: Arturo Jauretche (2009), Avellaneda (2009), José C. Paz (2009), Moreno (2009), Oeste (2009), Hurlingham (2015), Guillermo Brown (2015) y Scalabrini Ortiz (2015).⁷ La consecuencia inmediata de la ampliación del sistema universitario en general, y en el conurbano bonaerense en particular, fue que se posibilitó el acceso a la educación superior a poblaciones previamente excluidas por razones económicas, logísticas y de oferta educativa. Estas nuevas universidades priorizaron el acceso de poblaciones cercanas y desfavorecidas, a la vez que acompañaron el ingreso, la permanencia y el egreso con dispositivos institucionales tales como becas, tutorías

⁷ El resto de las Universidades Nacionales creadas en esta etapa son: Universidad Nacional de Chaco Austral (ex facultad del Nordeste) y de Río Negro (ex Universidad provincial de Neuquén) en 2007; Tierra del Fuego (2009), Villa Mercedes (2009), Nacional de las Artes (2014); Comechingones (2014); Defensa (2014); San Antonio de Areco (2015); Pedagógica Nacional (2015); Alto Uruguay (2015).

y departamentos de orientación (Marquina, 2012; Freytes Frey, 2018).

A partir de esta tercera ola de expansión del sistema universitario, tanto la matrícula en general como la presencia de estudiantes pertenecientes a los quintiles de ingresos más bajos en particular, experimentaron un crecimiento excepcional. Entre 2005 y 2023 la matrícula de las Universidades Nacionales del conurbano aumentó 239%, pasando de unos 108.000 a 367.000 estudiantes, a un promedio del 7,5% anual. La participación del quintil de menores ingresos se duplicó, pasando de 9% en 2005 a 18% en la actualidad, mientras que la del segundo quintil aumentó del 17% al 23%.

¿Por qué la creación de nuevas universidades en el Conurbano favorece la inclusión de sectores de menores ingresos? Una razón fundamental es que la creación de establecimientos universitarios modifica el cálculo de los jóvenes y adultos respecto al costo de oportunidad que representa continuar sus estudios al finalizar la escuela secundaria. Los modelos clásicos de acceso educativo, que en la actualidad son recuperados por algunos discursos políticos, postulan que la decisión de estudiar depende de un cálculo racional en el que los individuos deciden su nivel óptimo de educación comparando los retornos futuros esperados de obtener más educación (como salarios más altos, mejor salud, trabajos menos riesgosos y mayor estabilidad laboral) versus los costos asociados a adquirirla (Mincer, 1974; Becker, 1975). Pero, como sostienen investigaciones más recientes, otros factores vinculados al nivel de ingreso, el hogar de origen, las dinámicas familiares, el género, las influencias del entorno territorial de vulnerabilidad y aspectos geográficos como la cercanía con un establecimiento educativo también afectan los costos de oportunidad de acceder a estudios superiores y por lo tanto las decisiones educativas (Barrera-Osorio et al. 2009; Gil Izquierdo y de Pablos Escobar, 2009). Una mejora general de la economía, como conclusión general, naturalmente disminuye el costo de oportunidad que representa para los adultos de hogares de bajos recursos concurrir a la universidad.

La cercanía geográfica de las personas en relación a las instituciones de formación superior, por ejemplo, reduce costos personales directos (transporte) e indirectos (tiempo) posibilitando la dedicación a tareas domésticas y mayor

amplitud laboral. A modo ilustrativo, un habitante de Hurlingham que reside en el área cercana a la Municipalidad del distrito y estudia la licenciatura en enfermería en la Universidad de Buenos Aires, insume alrededor de 1 hora y 20 minutos en llegar a la Facultad de Medicina (si estudia en la Universidad Nacional de La Matanza, le insume aproximadamente 1 hora) y gasta, a precios del transporte público de Junio 2024, \$1.600 diarios.⁸ Si estudia la misma carrera en la Universidad Nacional de Hurlingham, debe viajar apenas 15 minutos en colectivo o 10 minutos en bicicleta. A lo largo de un mes, el ahorro en tiempo y dinero es de 32 horas y \$16.000.

Si bien la información disponible en la EPH no permite establecer la universidad a la que asisten quienes declaran ser estudiantes, los datos que se presentan a continuación proporcionan evidencia empírica de que las universidades nacionales ubicadas en la región del conurbano bonaerense, y en particular algunas de reciente creación, albergan una porción significativamente mayor de alumnos pertenecientes a familias de bajos ingresos que el resto de las Universidades Nacionales.

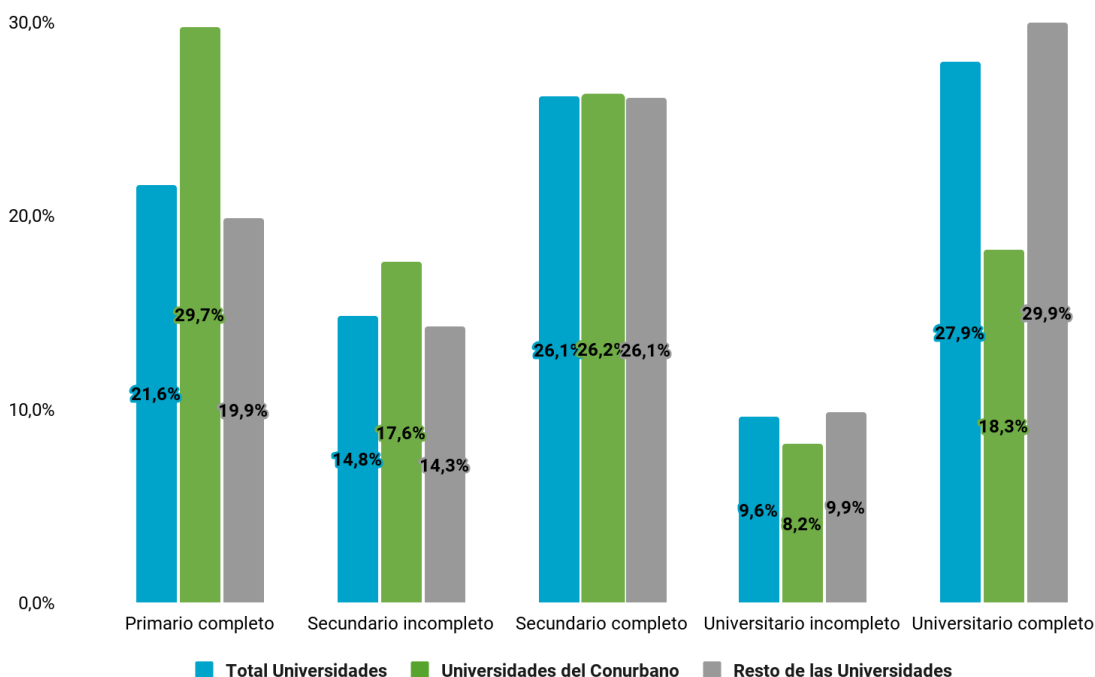
Un indicador típicamente utilizado por la literatura para medir la procedencia o el origen social de las personas, además del ingreso y la condición ocupacional, es el nivel educativo de los padres. Este indicador funciona como un buen predictor del ingreso familiar y permite, además, abordar la cuestión de la “movilidad educativa intergeneracional”, es decir, la asociación entre orígenes y destinos educativos (Trombetta y Villafañe, 2024).

A fin de analizar en qué medida ciertas universidades del sistema nacional, en particular las del Conurbano, reciben en promedio una mayor porción de estudiantes de bajos ingresos económicos, el gráfico 6 y el gráfico 7 muestran el nivel educativo alcanzado por los progenitores (madre y padre, respectivamente) de los estudiantes inscriptos en las 57 Universidades Nacionales en 2022. Los datos son elocuentes: las universidades del Conurbano contienen una proporción considerablemente mayor de estudiantes provenientes de familias con menor tradición universitaria y menores niveles educativos promedio que el resto de las universidades. Primero, a las universidades del Conurbano asiste una mayor porción de primeros estudiantes

⁸ El cálculo del tiempo de viaje fue realizado en base a datos sobre trayectos de transporte público indicados en Google Maps. Para el cálculo del costo del viaje a la UBA se contempló el uso de un colectivo, un tren y un subte, ida y vuelta 3 veces por semana.

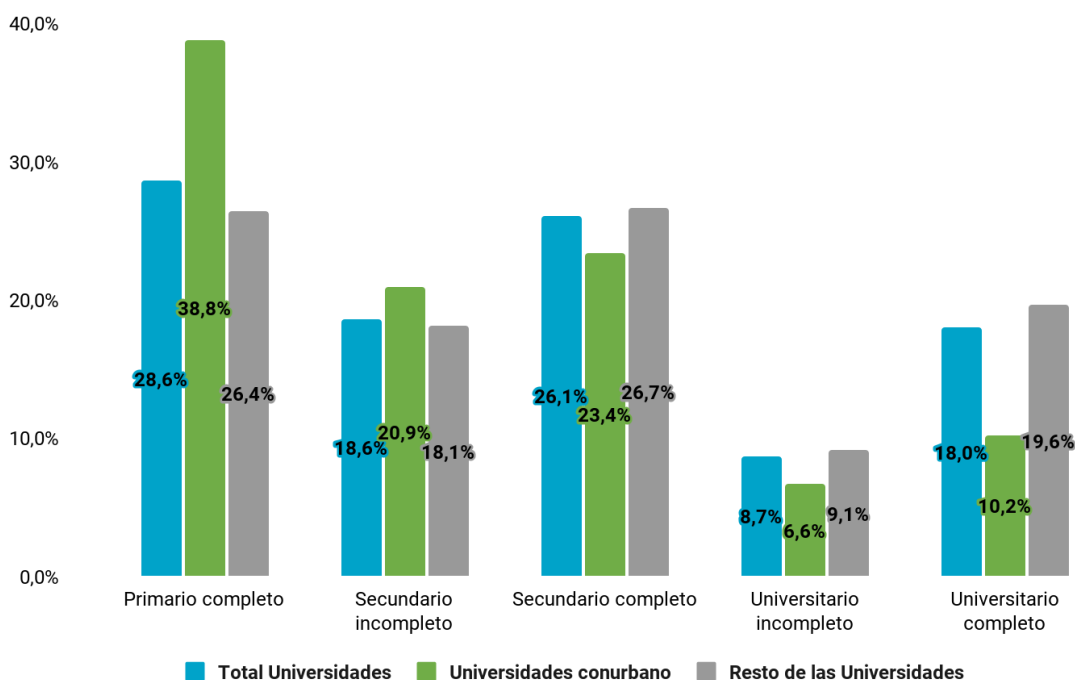
universitarios. El 18,3% de los matriculados tienen madres (el 10,2% padres) con estudios universitarios completos y el 8,2% (6,6%) con universitarios incompletos. Para los estudiantes del resto de las universidades estos valores son sensiblemente superiores: 29,9% (19,6%) y 9,9% (9,1%), respectivamente. Segundo, un porcentaje mayor de estudiantes que concurren a las universidades del Conurbano tienen madres y padres que solo alcanzaron el nivel primario completo, en comparación con el resto de los estudiantes: 29,7% y 38,8% en el primer caso versus 19,9% y 28,6% en el segundo. Tercero, también se observan diferencias, aunque algo más leves, entre madres y padres que no alcanzaron a completar el nivel secundario: 17,6% y 20,9% en el caso de las universidades del Conurbano versus 14,8% y 18,6% en el resto de las universidades del sistema nacional. La creación de nuevas Universidades Nacionales en este territorio permitió, en muchos casos, que las y los estudiantes salten dos niveles educativos en sus familias en comparación con la generación de sus padres.

Gráfico 6. Máximo nivel educativo alcanzado por la madre. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario Estadístico 2022, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

Gráfico 7. Máximo nivel educativo alcanzado por el padre. Año 2022.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario Estadístico 2022, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

Conclusión

A lo largo del presente informe se abordó la discusión del acceso a la universidad por parte de los estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos económicos. Frente al argumento sostenido por algunos analistas, organizaciones y fundaciones educativas que señalan un sesgo regresivo del gasto público dirigido al sistema universitario, los datos analizados, sin embargo, muestran que los jóvenes de los sectores de menores ingresos de la población se han incorporado progresivamente a la educación superior universitaria en Argentina. Entre 1996 y 2023, en un contexto de expansión de la matrícula universitaria, la proporción de jóvenes pertenecientes a familias de bajos ingresos que asisten a la universidad prácticamente se triplicó, al tiempo que creció más moderadamente la proporción de estudiantes de los estratos medios y fundamentalmente altos. Estas diferentes dinámicas de crecimiento de las trayectorias educativas modificaron sensiblemente la composición social de la

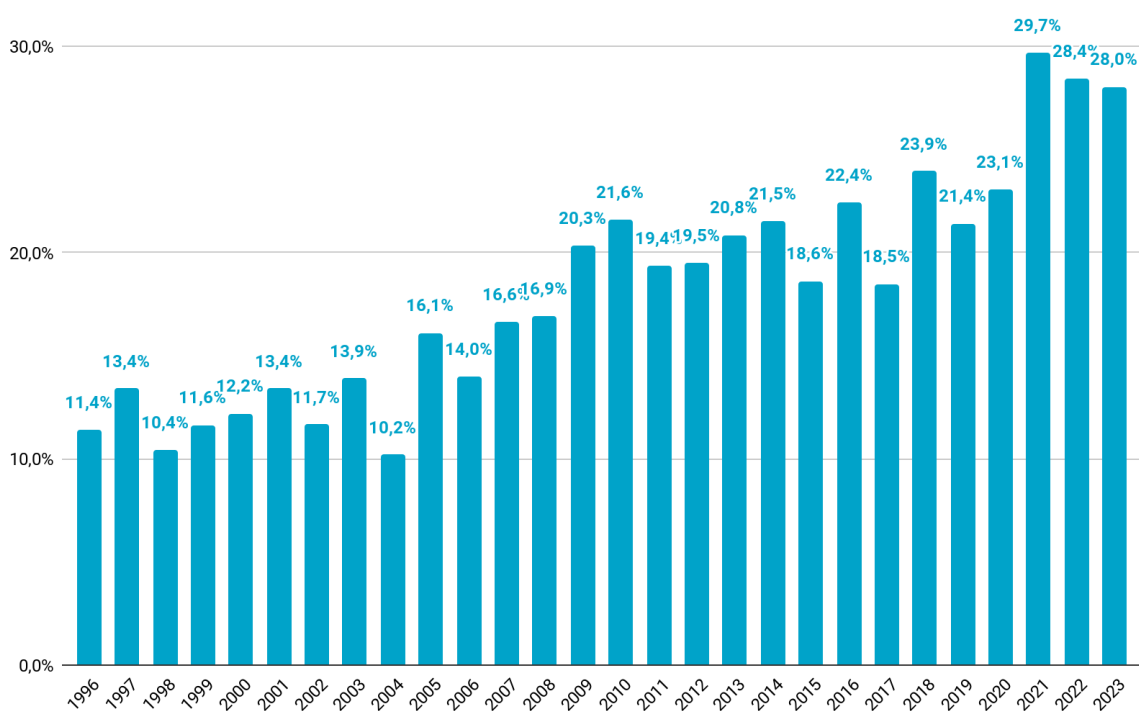
matrícula universitaria. En 1996, el 60% de los jóvenes y adultos que asistían a la universidad pertenecían a hogares de altos ingresos (Quintil 4 y Quintil 5), mientras que la población estudiantil de bajos recursos (Quintil 1 y Quintil 2) solo llegaba al 20%. Esta distribución se fue revirtiendo de manera gradual y más intensamente a partir de la creación de nuevas universidades en el Conurbano bonaerense que redujeron el costo de oportunidad de realizar estudios superiores para las poblaciones más vulnerables. En la actualidad, la distribución de los estudiantes universitarios según quintiles de ingresos muestra una relativa paridad entre los estratos sociales nunca antes vista en la educación superior argentina.

En momentos donde se amplifican algunas voces críticas que tienden a señalar las deficiencias del sistema universitario argentino, en ocasiones como fundamento para reclamar un achicamiento del sistema, este informe demostró que el gasto público en educación superior no tiene un componente regresivo. Muy por el contrario, la inversión del Estado nacional en educación superior ha demostrado ser un motor de inclusión que contribuye a la movilidad educativa intergeneracional y, como veremos en un futuro informe del LPE, mejora las posibilidades de ascenso económico y social.

Anexo I

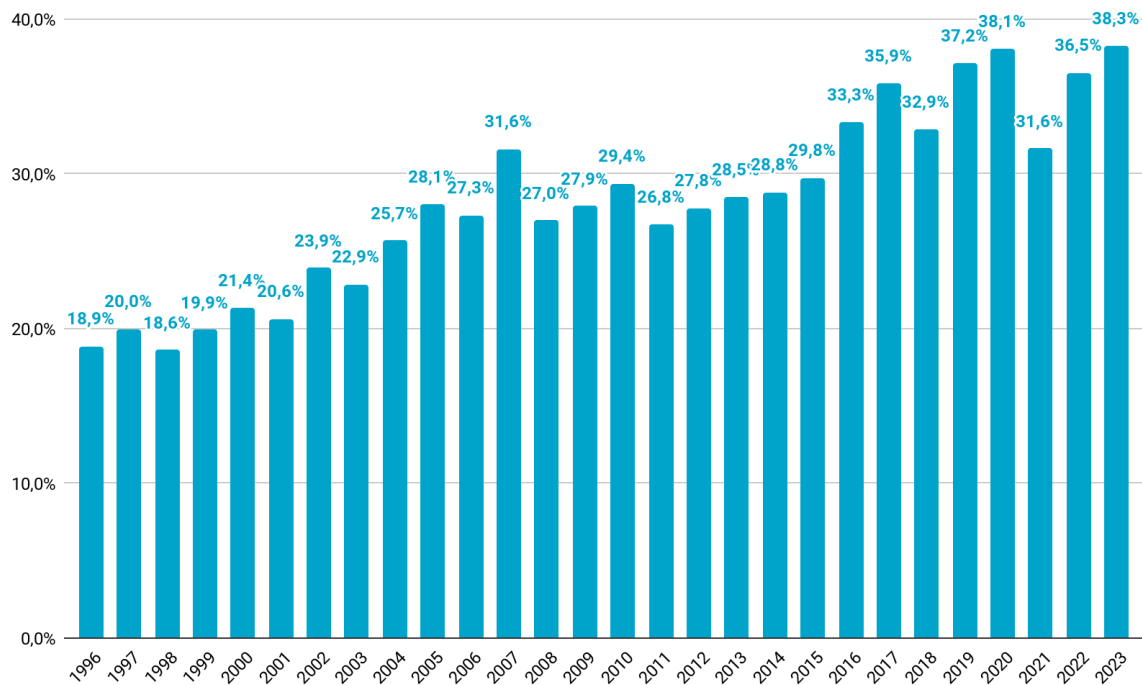
Los gráficos 8 a 12 que se incluyen a continuación muestran la evolución año a año del porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que cursan en el nivel superior (esto es, terciario y universitario) según quintiles de ingresos. Los datos de nivel superior deben leerse con cuidado. Dado que se trata de un subgrupo de la muestra, los cambios en la distribución a lo largo del tiempo se encuentran especialmente afectadas por el error muestral.

Gráfico 8. Población de 18 a 24 años que cursa en el nivel superior (quintil 1), 1996-2023.



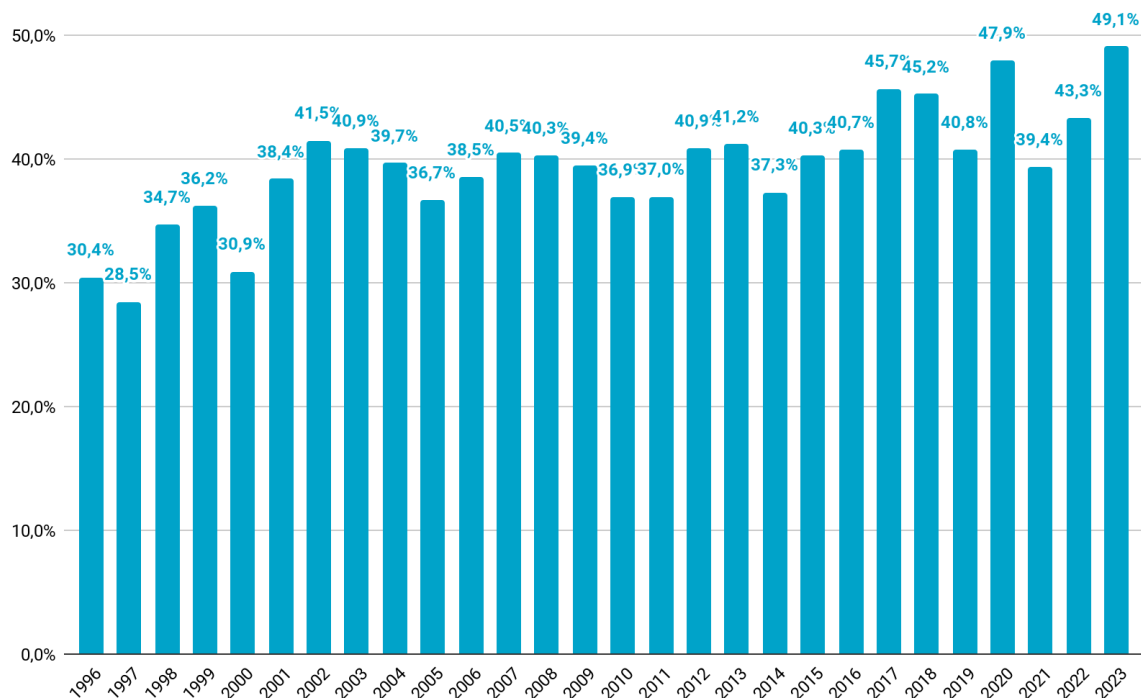
Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continúa (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 9. Población de 18 a 24 años que cursa en el nivel superior (quintil 2), 1996-2023.



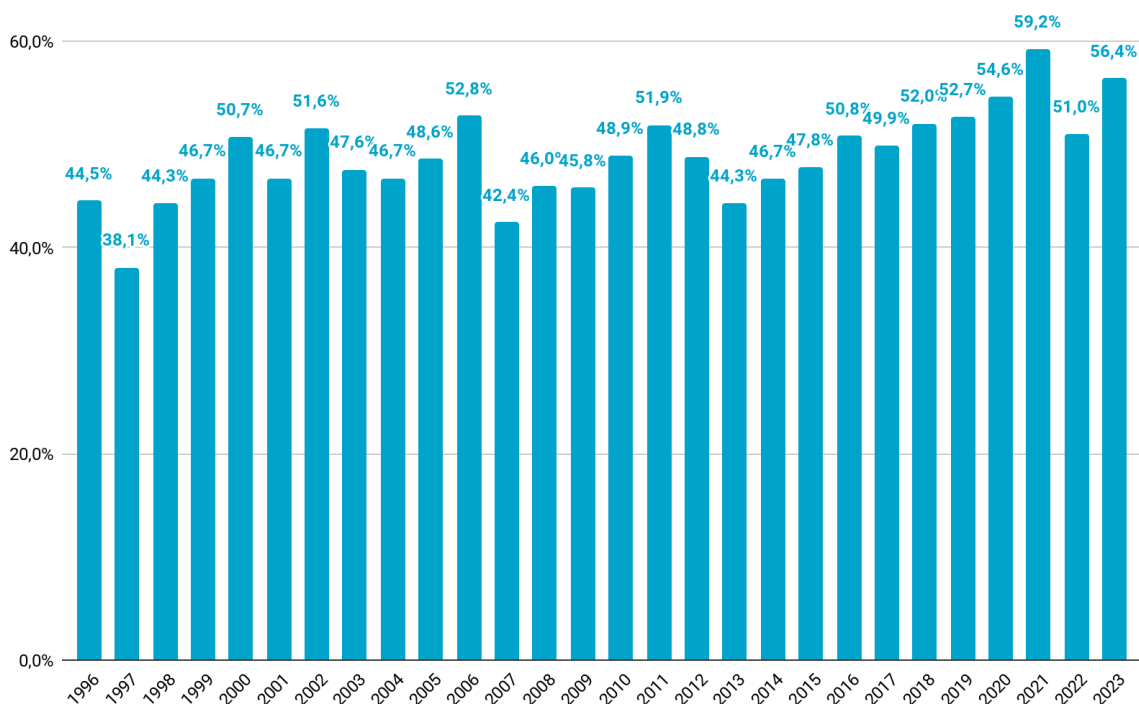
Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continúa (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 10. Población de 18 a 24 años que cursa en el nivel superior (quintil 3), 1996-2023.



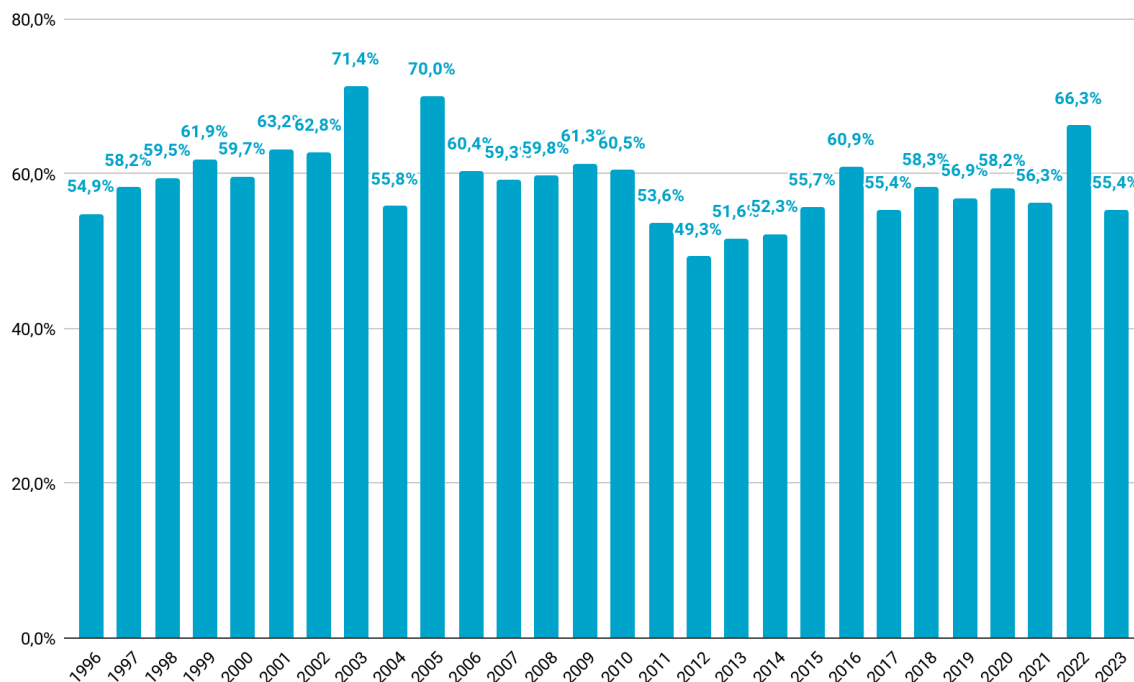
Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continúa (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 11. Población de 18 a 24 años que cursa en el nivel superior (quintil 4), 1996-2023.



Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continúa (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 12. Población de 18 a 24 años que cursa en el nivel superior (quintil 5), 1996-2023.

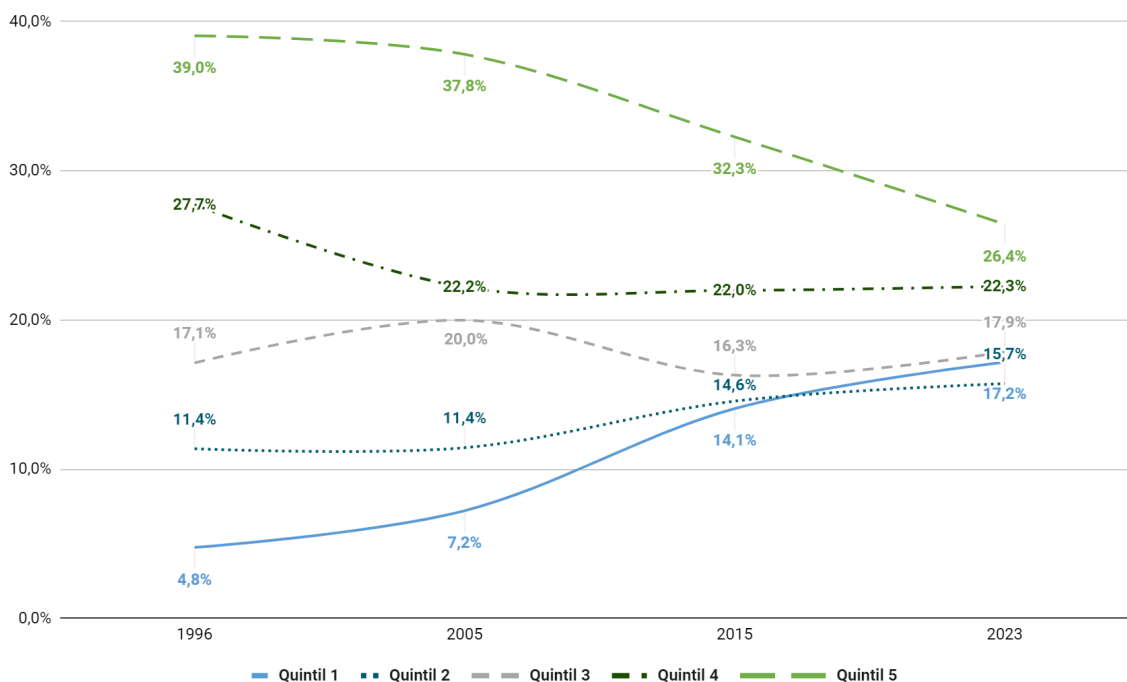


Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continúa (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Anexo II

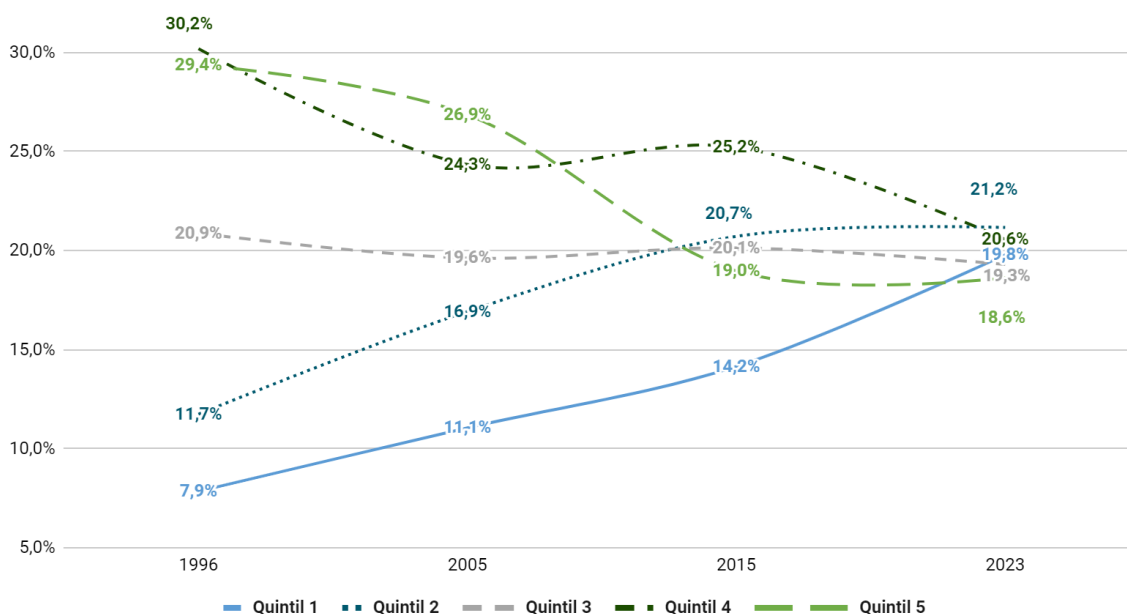
En el texto de este informe se utiliza la escala decílica calculada por aglomerados urbanos y el ingreso familiar per cápita para calcular la matrícula universitaria declarada en la EPH. A continuación, se presentan mediciones alternativas empleando la misma escala decílica sobre los ingresos totales familiares brutos (gráfico 13) y reconstruyendo la escala decílica calculada sobre el total urbano nacional para el período de la EPH continua (2004 a 2023 sobre 31 aglomerados urbanos) a través de la incorporación de hogares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes, sobre los ingresos familiares per capita (gráfico 14) y los ingresos familiares brutos (gráfico 15). Independientemente de la población sobre la cual se calculan los deciles de ingresos (aglomerados o total nacional) y de la base del cálculo (ingreso bruto o per cápita), en todos los casos se observan trayectorias similares, particularmente un aumento constante y sostenido de la participación de los estudiantes del quintil 1 y del quintil 2 de ingresos, sobre la matrícula universitaria declarada por los entrevistados.

Gráfico 13. Evolución de la participación de los jóvenes 18-24 años en la matrícula universitaria según quintiles de ingreso, 1996-2023. Ingreso Familiar Bruto por aglomerado.



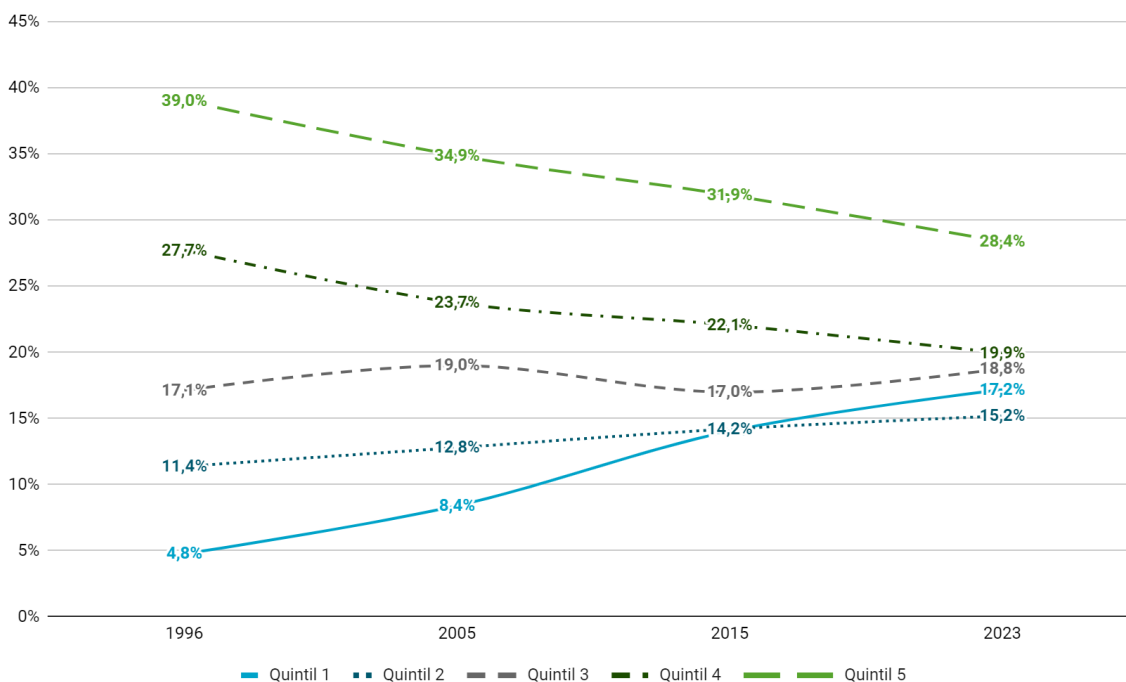
Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 14. Evolución de la participación de los jóvenes 18-24 años en la matrícula universitaria según quintiles de ingreso, 1996-2023. Ingreso per cápita Nacional.



Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Gráfico 15. Evolución de la participación de los jóvenes 18-24 años en la matrícula universitaria según quintiles de ingreso, 1996-2023. Ingreso Familiar Bruto Nacional.



Nota: Ingreso familiar per cápita del hogar. **Fuente:** Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) puntual (hasta 2003) y continua (desde 2004), segundos trimestres de cada año. Grandes aglomerados urbanos (capitales provinciales y aglomerados de más de 100.000 habitantes). Datos ponderados; expanden al 70% de la población. Deciles de ingresos calculados por INDEC. Los individuos considerados para el cálculo son aquellos que declaran estar cursando estudios universitarios. Se omite en el gráfico la categoría "sin ingresos".

Anexo III

Al dividir la muestra de la EPH entre los individuos que declaran estudiar en una Universidad estatal y los individuos que declaran estudiar en una Universidad privada, se observa que el aumento de la participación de sectores de bajos ingresos se dió, principalmente, en el sector estatal. Mientras que en el año 2005 el quintil de ingresos más bajo representaba un 9,4% de la matrícula universitaria estatal, para el año 2023 su participación aumentó al 17%. En las Universidad privadas, en cambio, la participación del quintil de ingresos más bajo se mantuvo estable, pasando de 6,5% a 8,8% en el mismo lapso de tiempo.

Estos datos deben analizarse con cautela. Debido a que el número de individuos que declaran estudiar en una universidad privada representan una pequeña fracción de la muestra, por lo que las fluctuaciones en la distribución de quintiles a lo largo del tiempo se encuentran especialmente afectadas por el error muestral.

Bibliografía

- ❖ **Barrera-Osorio, F. et al. 2009.** Decentralized decision-making in schools : the theory and evidence on school-based management.
- ❖ **Becker, G. S. 1975.** Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education (2nd ed.). New York: National Bureau of Economic Research.
- ❖ **García de Fanelli, A. 1997.** Las nuevas universidades del conurbano bonaerense: misión, demanda externa y construcción de un mercado académico, Buenos Aires, CEDES.
- ❖ **Gil Izquierdo, M. y Pablos Escobar, L. 2009.** Los determinantes socioeconómicos de la demanda de educación superior en España y la movilidad educativa intergeneracional. Revista Hacienda Pública Española.
- ❖ **Mincer, J. 1974.** Schooling, Experience, and Earnings. Human Behavior and Social Institutions No. 2. National Bureau of Economic Research.
- ❖ **Ministerio de Educación de la Nación. 2022.** Anuario de Estadísticas Universitarias 2022. Secretaría de Políticas Universitarias.
- ❖ **Trombetta, M. y Villafañe, M. F. 2024.** Movilidad social para una Argentina con igualdad de oportunidades. Fundar.